

**Consejo de Seguridad**

Quincuagésimo séptimo año

*Provisional***4497^a** sesión

Martes 26 de marzo de 2002, a las 15.30 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Petersen	(Noruega)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Ngoh Ngoh
	China	Sr. Wang Yingfan
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sr. Fall
	Irlanda	Sr. Ryan
	Mauricio	Sr. Gokool
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sra. Tan

Orden del día

La situación en el Afganistán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se reanuda la sesión a las 15.35 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Canadá, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Heinbecker (Canadá) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por brindarme esta oportunidad de expresarme ante el Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán. La reacción de que fuimos testigos hoy en este debate público revela claramente la preocupación de la comunidad internacional por el bienestar del pueblo afgano y la necesidad de hallar una solución duradera a las interminables crisis que acosan a ese país.

Los canadienses están muy preocupados por la inestabilidad de la situación del Afganistán en materia humanitaria y por la necesidad de proteger a la población civil afgana, incluidas las personas internamente desplazadas y los refugiados que se encuentran en el exterior.

Las Naciones Unidas, especialmente sus representantes sobre el terreno, bajo la dirección de los Sres. Brahimi y Fisher, han demostrado un liderazgo esclarecido en sus esfuerzos por superar los retos de la gestión pública, el respeto de los imperativos en materia de seguridad y la satisfacción de las necesidades urgentes en la esfera humanitaria. No podemos sino rendir homenaje a su liderazgo y exhortarlos a perseverar en esta vía.

(*continúa en inglés*)

Acogemos con beneplácito el excelente informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán. Es claro, oportuno y detallado. La Administración Provisional está estableciendo fundamentos importantes para la paz al crear estructuras gubernamentales representativas, tratar de asegurar el imperio de la ley, promover el respeto de los derechos humanos y velar por que se pongan en práctica políticas económicas sólidas. Se ha logrado mucho en los primeros tres meses de la Administración, y si bien la tarea que tenemos por delante es onerosa, felicitamos a la Administración Provisional afgana por los progresos que ha hecho hasta la fecha en circunstancias extremadamente difíciles. Nos resulta especialmente grato saber que se han abierto las escuelas y que los niños, incluso las niñas, están asistiendo a ellas.

Los preparativos para la celebración en junio de la *Loya Jirga* de emergencia son clave para el establecimiento de una administración ampliamente representativa para que supervise la reconstrucción del Afganistán. La continuación de la labor de la Comisión Especial es clave para su éxito, e instamos a la Comisión a que se asegure de que el proceso siga siendo equitativo y transparente.

Nos complace que se hayan incluido en la Administración a las mujeres afganas. Alentamos a la Administración y a las Naciones Unidas a que velen por que las mujeres sean asociadas de pleno derecho en sus respectivos procesos de toma de decisiones y por que se dediquen recursos a esta importante faceta de la labor. Decimos esto no por razones de corrección política, sino por razones muy, muy prácticas: los mismos muchachos de siempre con los mismos criterios de siempre perpetuarán los mismos problemas de siempre, no generarán soluciones nuevas. Permitámosle al Afganistán seguir los modelos probados, por ejemplo en Turquía y Bangladesh, para hacer participar a las mujeres en la vida pública y en las profesiones.

Instamos a que se hagan todos los esfuerzos posibles para establecer la comisión de derechos humanos y la comisión judicial que se prevén en el Acuerdo de Bonn. También es importante seguir velando por que la administración pública sea transparente y represente a todos los grupos tribales y étnicos.

En cuanto al problema de los estupefacientes, los cultivos de amapola, listos para la cosecha en el mes de marzo, constituyen otro desafío. Es imprescindible que la Administración Provisional haga todo lo posible a fin de reducir los incentivos para la producción de amapola y ofrezca alternativas a los agricultores, incluidos sistemas modificados de créditos rurales. Casi huelga decir, aunque no del todo, que la comunidad internacional y las Naciones Unidas deben apoyar estos esfuerzos particulares.

El Canadá está contribuyendo a la estabilidad y la paz en el Afganistán de varias maneras: mediante aportaciones militares a la coalición, el apoyo directo a la Administración Provisional y la prestación de asistencia humanitaria y fondos adicionales para la reconstrucción a largo plazo. En el plano militar, como parte de los esfuerzos internacionales para garantizar la seguridad, el Canadá ha desplegado unos 900 efectivos en el Afganistán para que trabajen con las fuerzas de los Estados Unidos en Kandahar en la Operación

Libertad Perdurable. Esto hace que el total de las fuerzas con que ha contribuido el Canadá a esta Operación se eleve aproximadamente a unos 3.000 efectivos.

El Canadá, que este año preside el Grupo de los Ocho, está promoviendo también el debate sobre el reto de la reintegración, el desarme y la desmovilización de los soldados afganos. En la Cumbre del Grupo de los Ocho que se celebrará en Kananaskis trataremos de abordar estas cuestiones y de actuar como catalizadores del apoyo.

Desde el punto de vista financiero, el apoyo del Canadá a la Administración Provisional es parte de nuestro compromiso continuo con el pueblo del Afganistán y con la estabilidad a largo plazo en ese país. En enero, entregamos al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo nuestra primera contribución de 1,5 millones de dólares para respaldar al Fondo para la Autoridad Provisional del Afganistán, y la semana pasada anunciamos otra contribución de 3 millones de dólares, cifra que se suma a los 24 millones de dólares de asistencia que el Canadá ha proporcionado al Afganistán durante nuestro actual año fiscal, que termina dentro de una semana —16 millones de dólares desde septiembre. Creo que estas cifras son en dólares canadienses.

En el presupuesto federal reciente, el Canadá asignó otros 100 millones de dólares para la situación humanitaria en el Afganistán y la región. La semana pasada, los primeros 30,2 millones de dólares prometidos se asignaron a los organismos de las Naciones Unidas y otros socios para apoyar actividades en esferas como la remoción de minas, la sanidad, la integración de los refugiados, la asistencia humanitaria, la educación, la seguridad, la consolidación de la paz y las iniciativas en favor de la mujer.

Las Naciones Unidas desempeñarán sin duda el papel central de coordinación del apoyo internacional que se está ofreciendo al Afganistán. El Canadá apoya totalmente el liderazgo del Sr. Lakhdar Brahimi en su calidad de Representante Especial del Secretario General. Acogemos con satisfacción los nombramientos recientes de Nigel Fisher y Jean Arnault como Representantes Especiales Adjuntos para ayudar al Sr. Brahimi.

Abrigamos la esperanza de que la estructura propuesta para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán que se describe en el informe del Secretario General garantice la adopción de un enfoque coordinado de esta compleja tarea. El papel de

las Naciones Unidas para canalizar el apoyo financiero y ofrecer asesoramiento a la Administración Provisional es fundamental. Es imprescindible que los organismos de las Naciones Unidas trabajen conjuntamente de una manera eficiente, eficaz y coordinada. Con una coordinación eficaz entre los organismos y los componentes de la misión se evitarán las duplicaciones y se garantizará que cada dólar de asistencia internacional que se gaste redunde en beneficio del pueblo afgano. Obviamente, la coordinación de los donantes también es importante. La Administración Provisional puede, y debe, desempeñar un papel decisivo en el desarrollo de programas y en la asignación de fondos.

Por último, quisiera hacer llegar unas palabras de solidaridad al pueblo afgano por la espantosa tragedia provocada por el terremoto que ha causado una devastación terrible, algo que no es precisamente lo que el pueblo afgano necesitaba en estos momentos.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de Bangladesh, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Empiezo, como es debido, por aplaudir a Noruega por la calidad de su presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

Los sismos de ayer y hoy han agravado los pesares del Afganistán. Bangladesh, nuestro Primer Ministro, Begum Khaleda Zia, nuestro Gobierno y nuestro pueblo se sienten profundamente afligidos por la muerte y destrucción resultantes. Hacemos llegar nuestro más sincero pésame a la Autoridad Provisional y al pueblo afgano.

Damos las gracias al Secretario General por su informe (S/2002/278), que ofrece un modelo para el papel de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz después del conflicto en el Afganistán. También estamos agradecidos a la Vicesecretaria General Louise Fréchette por habernos dado más detalles del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) que se ha propuesto crear.

Con la autorización del Consejo, a la UNAMA se le confiaría una gran responsabilidad en un momento decisivo de la historia afgana. Más allá de las fronteras del Afganistán, su contribución también sería decisiva para Asia central. Ayudaría a crear un Afganistán regenerado, en paz consigo mismo y con sus vecinos y libre de la injerencia política y militar externa. Contribuiría

al establecimiento de instituciones que evitaran que de su territorio surgieran amenazas a la estabilidad y la seguridad regionales e internacionales. Desde esta perspectiva, Bangladesh apoya los principios básicos de funcionamiento y las tareas propuestas para la UNAMA. Trataremos por todos los medios de contribuir al éxito de la misión.

Haremos ahora algunas sugerencias específicas para que el Consejo las estudie al autorizar el mandato de la misión propuesta de las Naciones Unidas. Primero, en materia de seguridad, la UNAMA sólo puede desempeñar su mandato en un entorno propicio. Las funciones básicas de la misión se basan en el Acuerdo de Bonn, por el que se confían a las Naciones Unidas unas responsabilidades específicas. En el Acuerdo se fija un calendario. Es indispensable que la misión de las Naciones Unidas pueda progresar siguiendo un orden.

Tranquiliza saber que se están tomando medidas para transferir sin percances el mando de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad del Reino Unido a Turquía; pero la cuestión de la expansión de la Fuerza multinacional no acaba de quedar clara. Hay quien considera que, puesto que la creación y formación de un ejército afgano y una fuerza policial eficaz llevarán tiempo, sigue siendo esencial contar con una fuerza ampliada de mantenimiento de la paz para la estabilidad en el Afganistán. El Presidente Karzai ha hablado de esta necesidad ante el Consejo de Seguridad. En este sentido, haremos un llamamiento para que se siga manteniendo una participación internacional.

Segundo, con respecto al apoyo a la Autoridad Provisional, Tokio nos hizo abrigar esperanzas en cuanto a la reconstrucción del Afganistán. Los donantes se comprometieron de manera considerable. Esto es en lo que se refiere al largo plazo; a corto plazo, el Presidente Karzai debe mantener su maquinaria administrativa en buen funcionamiento. La Autoridad Provisional necesita urgentemente un apoyo financiero inmediato. Lo necesita incluso para pagar los salarios de los funcionarios. Esto es digno de la atención de la comunidad internacional. Hemos asistido a una situación similar plagada de riesgos en la República Centroafricana.

Tercero, en cuanto a la vertiente regional, cabe destacar la importancia que el Secretario General ha dado a la coordinación entre los componentes al nivel regional. Creemos que dicha coordinación irá más allá del socorro, la recuperación y la reconstrucción. También abarcará aspectos políticos, como los que se han

confiado al primer componente de la misión propuesta. La paz duradera en el Afganistán sólo se puede concebir con el apoyo y la cooperación de los actores regionales. A este respecto, depositamos toda nuestra confianza en el Embajador Lakhdar Brahimi.

Cuarto, en lo tocante a la remoción de minas y a los artefactos y municiones explosivos no detonados, a medida que vayan regresando los refugiados y los desplazados, su acceso a los medios de sustento, las granjas y las huertas deben estar libres de minas antipersonales y municiones y artefactos explosivos no detonados. Las razones son tanto humanitarias como económicas. Instamos a que se preste una atención prioritaria a este aspecto especialmente preocupante.

Quinto, en cuanto a la coordinación de programas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo presentó toda una serie de recomendaciones de índole política y requisitos operacionales en su taller sobre aprendizaje de la experiencia para el Afganistán, cuya última sesión se celebró en la Misión Permanente de Alemania los días 4 y 5 de febrero. Por lo que se refiere a la seguridad, entre las recomendaciones está la de ampliar la fuerza de seguridad internacional más allá de Kabul y la asistencia para el desarme, la desmovilización y la reintegración. Entre las recomendaciones operacionales están las de garantizar una transición sin contratiempos del socorro humanitario a la recuperación y la reconstrucción, enfrentar la laguna de pobreza, adoptar un enfoque integral con respecto a las personas que regresan, velar por la seguridad de las personas, utilizar el microcrédito como herramienta para el desarrollo, etc. Las conclusiones del taller merecen ser objeto de un examen detenido y algunas de ellas deberían incorporarse al conjunto de principios y cometidos de la UNAMA.

Por último, quisiera reiterar la voluntad de Bangladesh de participar de manera eficaz en la edificación y reconstrucción del Afganistán. Bangladesh también empezó siendo una economía asolada por la guerra, en 1971. Hoy día se considera de manera generalizada que es un caso de éxito desde muchas perspectivas diferentes. Esto se logró con una combinación acertada de buenas políticas macroeconómicas y una utilización adecuada del apoyo externo. Hemos luchado por lograr todo esto sin dejar de estar comprometidos con los derechos humanos, la buena gestión pública y los valores plurales. Esto nos ha llevado a lo que somos: un Estado dinámico, progresista y en proceso de modernización de 130 millones de habitantes que es, además, una de

las democracias más grandes del mundo. Nuestros innovadores medios de desarrollo por conducto de una asociación de Gobierno y sociedad civil suscitaron interés la semana pasada en Monterrey. Como prometió en Tokio el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Morshed Khan, estamos dispuestos —en realidad ansiosos— por compartir nuestra experiencia en el microcrédito, en la habilitación de las mujeres, en el alivio de la pobreza, en la educación y en la salud con el pueblo del Afganistán, con el que tenemos vínculos históricos y afectuosos. Confiamos en que algún día el Afganistán desempeñará un papel constructivo en la comunidad de naciones. Debe ser nuestro empeño, de concierto con otros dentro y fuera de este Salón, el transformar esta esperanza en una realidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Bangladesh por sus amables palabras.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Tayikistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Alimov (Tayikistán) (*habla en ruso*): En primer lugar, quiero asociarme a las sinceras expresiones de condolencia al Gobierno y al pueblo del país amigo del Afganistán con motivo del devastador terremoto que azotó el norte del país, el cual tuvo consecuencias trágicas y causó numerosas pérdidas de vidas humanas.

La sesión de hoy del Consejo de Seguridad dedicada al examen de la situación en el Afganistán tiene una importancia excepcional para darle un nuevo impulso en ese país al proceso de paz tras la caída del régimen cruel de los talibanes. Es muy simbólico que el Consejo examine esta cuestión bajo la hábil dirección del Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, país que preside el Grupo de Apoyo al Afganistán y que desempeña un papel importante en los esfuerzos de la comunidad internacional por lograr que la sociedad afgana vuelva a la paz, la concordia nacional y la estabilidad.

El informe del Secretario General presentado hoy al Consejo no sólo analiza de manera profunda, objetiva e imparcial la situación en el Afganistán, sino que también nos da directrices claras en cuanto a la participación de las Naciones Unidas en la recuperación del Afganistán tras el conflicto. La nueva función que las Naciones Unidas tienen que desempeñar es de base amplia y de gran responsabilidad. Incluye casi todas las formas posibles de asistencia que las Naciones Unidas puedan aportar para un resurgimiento del Afganistán y apunta a asegurar que con la enérgica participación de

todas las capas de la sociedad afgana podrá llevarse a cabo la labor sumamente compleja de fortalecer el proceso de paz e impedir que este proceso vuelva atrás.

Es evidente que no será fácil armonizar a la sociedad afgana y establecer un clima de tolerancia y concordia nacional en el país. Tayikistán, que hace poco pasó por un período dramático de conflicto civil, lo comprende bien. Expresamos al pueblo amigo del Afganistán nuestro apoyo inquebrantable para el restablecimiento de una paz duradera y un resurgimiento de su país. El Presidente Emomali Rakhmonov se ha pronunciado a favor de los esfuerzos de la Autoridad Provisional del Afganistán y de su Presidente, el Sr. Hamid Karzai, en numerosas ocasiones. El Gobierno de Tayikistán está muy interesado en asegurar que la situación en el país vecino del Afganistán se normalice lo más rápido posible y que se alcance un arreglo político duradero sobre la base de la reconciliación nacional.

Al participar en los programas de asistencia humanitaria al pueblo afgano y al desarrollar activamente la colaboración entre nuestros dos países en distintos ámbitos, Tayikistán está contribuyendo al proceso de paz de ese país. De conformidad con el proyecto elaborado de concierto con Rusia, el Afganistán próximamente recibirá un suministro de energía eléctrica de Tayikistán. Nuestros especialistas están preparándose para participar en la reconstrucción y la restauración de carreteras para vincular el norte del país con Kabul. También hay diversos proyectos en materia de economía, ciencias y cultura. Ampliamos nuestra cooperación en los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional para eliminar el terrorismo, el extremismo y el tráfico de drogas internacionales.

Estamos convencidos de que únicamente una interacción activa y una cooperación multilateral y bilateral con el Afganistán y una mayor asistencia internacional al pueblo afgano ayudarán al resurgimiento lo más rápido posible de una sociedad afgana neutral, unida, próspera y en la que reine la paz. El resurgimiento de la sociedad afgana, el restablecimiento de una vida pacífica, la apertura de escuelas y de instituciones culturales y de salud para todos los afganos, incluidas las mujeres y los niños, nos da pie a abrigar muchas esperanzas. La aplicación sistemática del Acuerdo de Bonn, incluidos los esfuerzos activos de la Comisión Especial Independiente para convocar una *Loya Jirga* de modo urgente, brindan al Afganistán una oportunidad excepcional de pasar a un nuevo capítulo en su larga historia. Como ya ha subrayado el Secretario General es sumamente importante

que las aspiraciones políticas de los grupos y de las personas se alcancen de manera pacífica y constructiva sin minar la confianza en el proceso y su legitimidad. Creemos que las lecciones del arreglo entre las partes tayikas logrado bajo la égida de las Naciones Unidas, podrían aplicarse en este momento crucial para la sociedad afgana.

Apoyamos las recomendaciones del Secretario General de crear una Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Tayikistán estima que bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General, el Embajador Lakhdar Brahimi y con el apoyo de la comunidad mundial y de los propios afganos, la Misión podrá desempeñar plenamente su ambicioso mandato.

La labor consecuente y minuciosa del Embajador Lakhdar Brahimi en la difícil situación social, política y humanitaria del Afganistán y su valor personal, su optimismo y su fe en los resultados positivos de su misión de mantenimiento de la paz, son dignos de elogio. El Gobierno de Tayikistán que asigna gran importancia a las futuras actividades de la Misión le aportará todo el apoyo posible y está dispuesto a hacer su propia contribución a los esfuerzos de la Misión para ayudar al pueblo del Afganistán en su aplicación del proceso de paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Afganistán por sus amables palabras.

El siguiente orador en mi lista es el representante de Turquía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Pamir (Turquía) (*habla en inglés*): Esta mañana recibimos con profundo pesar la noticia de los devastadores terremotos que asolaron el norte del país y que según cálculos fiables se han cobrado cerca de 5.000 vidas. Nos faltan las palabras para describir el profundo pesar por el que atraviesan nuestros hermanos afganos. Turquía participará en la urgente tarea de asistencia a la región.

Ya nos hemos asociado a la declaración formulada esta mañana por España en nombre de la Unión Europea. Estoy aquí para exponer, en cierta medida, la postura de Turquía en lo referente a la situación imperante en el Afganistán.

No han transcurrido ni cuatro meses desde que la Administración Provisional asumió el poder. Tras más de dos décadas de lucha que atestiguaron los trágicos

acontecimientos que asolaron esta digna nación, se ha iniciado una nueva era en el Afganistán.

Con satisfacción observamos hoy la aplicación exitosa del Acuerdo de Bonn. El apoyo de la comunidad internacional ha sido decisivo en este empeño. Este compromiso sigue siendo fundamental para el éxito del proceso en curso. Después de todo la seguridad aún no se ha podido garantizar en toda el país. Para ser exacto, no creo que pueda hacer demasiado hincapié en la importancia de mantener el apoyo de la comunidad internacional en las condiciones actuales cuando avanzamos hacia la convocación de la *Loya Jirga*.

Esperamos que la convocación a la *Loya Jirga* represente el primer paso concreto hacia el establecimiento de un sistema político representativo de amplia base en el país. Este es, evidentemente, un momento decisivo y el pueblo afgano se vuelve hacia nosotros, la comunidad internacional, para que le ayudemos en esta importante etapa de transición. En particular, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad deberán asegurar al pueblo afgano su compromiso con una transición sin obstáculos.

Largos años de privaciones y durezas unidos a las peores luchas fratricidas han afectado no sólo el estado mental del pueblo afgano sino también las infraestructuras que son esenciales para toda sociedad funcional. Las grandes necesidades de rehabilitación y reconstrucción deben ser encaradas de inmediato. La agricultura, la salud y la educación se encuentran entre los aspectos problemáticos que más requieren de una intervención urgente.

Hoy hay cierta desilusión por la forma en que avanza el trabajo de reconstrucción. Comprensiblemente, el pueblo afgano está impaciente. Necesitamos encontrar rápidamente una solución a muchos problemas críticos de infraestructura que influyen en la situación de la seguridad. Debemos ser capaces de encontrar las vías para acelerar el ritmo de la reconstrucción en el Afganistán.

Turquía siempre ha querido ver una administración moderna en el Afganistán que estuviera a la altura de las exigencias contemporáneas para gobernar un país sobre la base de la estabilidad, la seguridad y la autoestima y esto es también lo que hoy queremos ver. Fue con esta visión y esta idea que Turquía contribuyó en forma efectiva a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

Respecto al futuro liderazgo de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, nuestras autoridades llevan a cabo un diálogo continuo con sus contrapartes británicas y estadounidenses en lo relativo a todo una gama de cuestiones militares y técnicas. Las cuestiones que se han estado negociando son todas de gran relevancia para el éxito continuado de la importante operación en el Afganistán y todas las partes interesadas entienden esto.

Acogemos con beneplácito el exhaustivo informe del Secretario General que refleja las múltiples inquietudes que albergamos respecto al Afganistán. Huelga decir que apoyaremos encarecidamente a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en el cumplimiento de su mandato y estimamos conveniente integrar los esfuerzos de las Naciones Unidas en una misión única.

Además de nuestra participación activa en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad seguiremos contribuyendo a la capacitación militar y al equipamiento de un ejército nacional afgano. También estamos listos para contribuir al establecimiento de una fuerza policial afgana. Del mismo modo, contribuiremos a la reestructuración de los órganos del Estado, incluso mediante la capacitación de personal y el trabajo de reconstrucción en el país.

En este contexto me complace informar que 20 jóvenes diplomáticos afganos han iniciado su capacitación en Ankara y que ya ha arribado a Turquía el primer grupo de médicos para recibir su preparación como internos.

No debemos nunca olvidar que hemos emprendido este viaje con el pueblo y para el pueblo afgano. Como lo ha dicho el Secretario General este es un proceso de convalecencia que recién se inicia.

Por razones que están claras para todos nosotros, la única opción que tenemos es el éxito; de ahí que el compromiso de la comunidad internacional, incluido el de los miembros permanentes del Consejo, el de los países miembros de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y el de los vecinos del Afganistán respecto a esta visión de éxito es y seguirá siendo esencial en los días y meses venideros.

Es en este entendimiento que consideramos que el actual mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad debe prorrogarse. Sin embargo, esta prórroga requiere de un análisis cuidadoso y multi-

facético, el cual necesita de elementos que aún no están disponibles.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de la representante de Kazajstán en la que solicita se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esa representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, la Sra. Jarbussynova (Kazajstán) ocupa el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nejad Hosseinian (República Islámica de Irán) (*habla en inglés*): Sr. Ministro: Nos satisface verle aquí en Nueva York presidiendo esta importante reunión de hoy. A mi delegación le complace participar, bajo su Presidencia, en un debate del Consejo sobre el Afganistán. También deseo agradecer al Embajador Kolby y a sus colegas por haber programado la celebración de esta reunión.

Permítaseme manifestar mi profundo pesar y expresar mis condolencias al pueblo y al Gobierno del Afganistán por el sismo que ocurrió anoche y desbastó parte del país causando aún más daño y trayendo aún más sufrimientos al pueblo afgano.

Lo que ha logrado el pueblo afgano en el breve tiempo transcurrido desde la caída de los talibanes y el establecimiento de un Gobierno Provisional en el Afganistán es notable. El proceso de transferencia ordenada del poder que no había tenido precedentes en la sociedad afgana en siglos, representó una esperanza en un momento en que reinaban el caos y el pesimismo. De este modo, la combinación de la decisión demostrada por los afganos y la asistencia prestada por la comunidad internacional ha contribuido a asegurar estabilidad relativa en un país que no ha visto paz y tranquilidad en 23 años. La paz relativa prevaleciente en Kabul, dada la importancia nacional de esa ciudad y el efecto psicológico que esta situación puede tener en el resto del

país, es también un logro impresionante. Por otra parte, un entorno pacífico y tranquilo es fundamental para que el Gobierno Provisional pueda operar y vaya imponiendo gradualmente su autoridad en las provincias.

No debe haber la menor duda de que el pueblo afgano —exhausto, empobrecido y anhelante de paz— fue la fuerza motora que logró la caída de los talibanes y ha sido quien subsecuentemente ha mantenido la paz relativa que prevalece en el país, a pesar del recelo y la hostilidad existentes entre las comunidades étnicas y los grupos políticos. Por consiguiente, estamos observando el inicio de un proceso de cicatrización. En esta coyuntiva, el pueblo afgano y sus líderes, así como los vecinos del Afganistán y la comunidad internacional en general deben ser cuidadosos de no permitir la reversión del proceso.

No obstante lo anterior sabemos que la situación sigue siendo frágil e impredecible. Los informes que indican que elementos de los talibanes y Al-Qaida se están reagrupando son causa de preocupación. Dado el hecho de que el sistema político afgano aún se encuentra en una etapa temprana de su desarrollo, cualquier desafío por parte de los casi desaparecidos movimientos Talibán y Al-Qaida podría ser mucho más dañino. Entretanto, quisiera advertir que las crueles operaciones militares en que mueren afganos inocentes y quedan destruidas sus aldeas son, también, muy perjudiciales.

No hay la menor duda de que la continua sospecha y hostilidad entre los comandantes militares afganos crean un terreno propicio en el que pueden operar los terroristas. La desconfianza y la fricción entre estos comandantes puede también tener como resultado la erosión del activo más valioso: el apoyo del pueblo afgano al proceso de paz y a la Administración Provisional. Por lo tanto, consideramos que el fortalecimiento del proceso de paz afgano mediante la incorporación a éste de los comandantes locales en pugna es una de las mejores formas de fortalecer el proceso de paz.

Consideramos que la responsabilidad de garantizar la seguridad en el Afganistán corresponde, en última instancia, a los propios afganos. Por consiguiente, la creación de un sector de seguridad afgano autóctono debería ser la prioridad principal de todos los afganos y los diversos componentes de dicho sector de seguridad deberían establecerse cuanto antes. Mientras tanto, entendemos que una dosis apropiada de asistencia internacional es necesaria para ayudar a mantener la paz sobre el terreno. Consideramos que, dada la sensibilidad

de los afganos y las experiencias del pasado, en aras de una paz duradera en el Afganistán la presencia extranjera en ese país debería ser lo más reducida y breve que sea posible y necesario.

El cultivo del opio y el tráfico de drogas en el Afganistán han sido siempre una de las principales fuentes de financiación de la maquinaria de guerra de las fuerzas criminales y terroristas en el Afganistán. La reanudación del cultivo de la adormidera en las regiones meridionales y orientales del Afganistán, como lo indicó en febrero el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas, información de la que se hizo eco el último informe del Secretario General, es motivo de gran preocupación. Todavía está presente en nuestra memoria cómo las ganancias que se derivaron de los narcóticos alimentaron a los belicosos talibanes y a los terroristas que éstos cobijaban. El dinero de la droga puede todavía beneficiar en gran medida a los elementos de Al-Qaida y de los talibanes que quedan en el Afganistán. Tampoco puede haber duda de que, en el actual entorno afgano de inestabilidad, la producción y el tráfico de estupefacientes son aún más desestabilizadores y pueden llevar a más enfrentamientos entre los comandantes locales, por una parte, y entre éstos y el Gobierno central por la otra.

La República Islámica del Irán, como país que durante años ha estado inmersa en una costosa guerra contra traficantes de droga fuertemente armados que actúan en sus propias fronteras orientales, está alarmado por la evaluación preliminar que indica que durante este año se produjeron grandes cantidades de opio en el Afganistán. Si bien el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas ha calculado de forma preliminar que la producción del opio es probable que oscile de 1.900 a 2.700 toneladas este año, los cálculos que han llevado a cabo organismos iraníes pertinentes apuntan a una producción mayor. Por razones varias, las acciones contra los estupefacientes deben figurar de manera destacada en el programa de la comunidad internacional para el Afganistán. Es fundamental que este negocio ilícito e inhumano, de una naturaleza transnacional compleja, y la amplia gama de delincuencia organizada que crea se eliminen de manera decisiva.

Mi Gobierno elogia y aprecia la determinación y el propósito demostrados por la Administración Provisional afgana al promulgar un decreto por el que prohíbe el cultivo, el procesamiento, el uso y el tráfico

ilícito de drogas. Sin embargo, entendemos que, en la circunstancias actuales, la Administración Provisional afgana requiere el apoyo de la comunidad internacional en esta esfera, sin la cual, la aplicación del decreto sería casi imposible. También acogemos con agrado el plan para incluir en la nueva fuerza de policía afgana una unidad de control de drogas vigorosa y eficaz. El Irán tiene cierta experiencia en el programa de sustitución de cultivos en el Afganistán y consideramos que ésta es una de las maneras eficaces de solucionar la cuestión como corresponde. Esperamos que, en los próximos informes del Secretario General sobre el Afganistán, el tema del cultivo del opio y del tráfico de drogas se aborde de forma adecuada y que los métodos para combatir la plaga de las drogas procedentes del Afganistán, especialmente las formas en las que la comunidad internacional podría ayudar, se expliquen de forma más detallada.

Para ayudar a estabilizar la situación en el Afganistán, es fundamental que sus países vecinos logren un consenso y acuerden entre sí cómo contribuir al proceso de paz en ese país y cómo fortalecer a la Administración Provisional afgana. La celebración de la primera reunión del grupo de los "seis más dos" en Kabul el 11 de marzo, a la que asistió el Ministro de Relaciones Exteriores de la Administración Provisional, es un acontecimiento que celebramos. Creemos que la inclusión del Afganistán en estos debates abre una capítulo nuevo y esperanzador en el diálogo para el restablecimiento de la paz y la seguridad regionales. Esperamos que el grupo se reúna periódicamente y sea más activo. La República Islámica del Irán, considerando que la vuelta a la estabilidad y la normalidad redundan en su propio interés, ha tomado ya algunas medidas para alentar la cooperación entre los vecinos del Afganistán, especialmente con respecto a las medidas que es necesario adoptar para la reconstrucción del Afganistán.

Funcionarios iraníes, coherentes en su política, han hecho cuanto ha estado a su alcance para ayudar a los afganos a estabilizar y reconstruir su país y han sido anfitriones del Presidente Karzai durante su reciente visita de Estado de tres días a Teherán. Esta visita tuvo éxito al dar una oportunidad para que los altos funcionarios de ambos países pudieran reanudar las históricas relaciones de amistad entre los dos países y sentar las bases para una estrecha participación del Irán en la reconstrucción del Afganistán. Durante dicha visita se firmaron cinco acuerdos sobre una amplia gama de temas de cooperación entre los dos países.

A pesar de la naturaleza porosa de nuestras largas fronteras orientales, el Gobierno iraní no ha escatimado esfuerzos en los últimos meses para denegar a elementos del talibán y Al-Qaida la entrada a su territorio y la posibilidad de que lo convirtieran en terreno para el reagrupamiento y regreso al Afganistán. Un número de afganos y otros nacionales extranjeros que de forma ilegal y directa o indirectamente entraron en territorio iraní en los últimos meses han sido detenidos por los organismos de mantenimiento del orden del Irán. Algunos de ellos ya han sido entregados a sus Gobiernos; en el caso de otros, sus Gobiernos tienen aún que tomar medidas para acogerlos. También hemos conseguido entregar al Secretario General los nombres de estos individuos. Del mismo modo, el Gobierno iraní también ha adoptado medidas efectivas para prohibir cualquier actividad por parte de nacionales afganos en suelo iraní contra la Administración Provisional afgana. Estas medidas incluyen, entre otras acciones, la expulsión del Irán de algunos activistas afganos.

Como reconoció el Sr. Karzai en su discurso ante el Parlamento iraní durante su visita al Irán, la presencia de millones de refugiados afganos en el Irán durante dos decenios ha representado una carga para los iraníes. Esperamos que el diálogo en curso entre el Gobierno del Afganistán y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, sobre un programa para el retorno voluntario de los refugiados, lleve en un futuro próximo al inicio de un programa eficaz para este fin.

La paz en el Afganistán se basó durante siglos en la armonía étnica y religiosa y en la coexistencia pacífica entre las diferentes comunidades étnicas y religiosas. Los golpes de Estado, la ocupación y la guerra civil han roto esta armonía y, por consiguiente, han hecho añicos la paz. Consideramos que el fomento de la comprensión entre los distintos segmentos de la sociedad afgana es una manera eficaz de restablecer una paz duradera y de privar a los restantes miembros de Al-Qaida y de los talibanes de un foco de reproducción. En este contexto, si bien apreciamos en gran medida la iniciativa que adoptó el Presidente Karzai de participar en un encuentro en Kabul que se celebrará con motivo del martirio del Imam Hossein, el Tercer Imam de los chiítas, nos preocupan los informes procedentes del norte, relativos al acoso perpetrado contra pashtunes por otros grupos étnicos.

Para concluir, deseo reiterar la posición de mi Gobierno sobre la necesidad de que las Naciones

Unidas sigan desempeñando su función central y decisiva de prestar asistencia a los afganos a fin de que establezcan y reconstruyan su país. Encomio al Secretario General, a su Representante Especial y a sus colegas de la Secretaría y a todo el sistema de las Naciones Unidas por el último informe general y la propuesta detallada de estructura para una presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. La República Islámica del Irán está dispuesta, de ser necesario, a ampliar su asistencia a las Naciones Unidas con objeto de que se establezca su nueva estructura sobre el terreno.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la República Islámica del Irán sus amables palabras.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Nueva Zelanda, a quien invito a ocupar su asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mackay (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a los demás para expresar nuestras condolencias a la delegación del Afganistán por el trágico terremoto que ha asolado a su país muy recientemente. También quiero dar las gracias a Noruega por haber convocado este debate público, que consideramos una iniciativa sumamente oportuna.

Nueva Zelanda acoge con beneplácito los avances logrados en la reincorporación del Afganistán a la comunidad de naciones. Sin los esfuerzos incansables de las Naciones Unidas, en particular del Representante Especial del Secretario General, el histórico Acuerdo de Bonn y la toma de poder de la Administración Provisional en Kabul no habrían sido posibles. Si bien la situación, evidentemente, sigue siendo delicada y peligrosa, debemos reconocer desde un primer momento las importantes medidas que se han adoptado en el proceso de rehabilitación del Afganistán. Con la ayuda constante de la comunidad internacional, esperamos que el pueblo afgano pueda lograr un futuro más pacífico y próspero.

La siguiente etapa importante del programa previsto en el Acuerdo de Bonn será la convocatoria, en junio, de la *Loya Jirga* de emergencia. En el período que conduce a esa fecha tan significativa, esperamos que la Administración Provisional avance en su programa de reintegrar la labor de las autoridades regionales y provinciales con la suya. De carácter prioritario en el programa de la nueva estructura de gobierno, debe ser el establecimiento de comisiones sobre asuntos

jurídicos y derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer.

Por su parte, las Naciones Unidas tratan de aunar todas sus funciones en el Afganistán de conformidad con la propuesta de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Nueva Zelanda celebra las propuestas que formuló el Secretario General en su informe con relación a la estructura y el funcionamiento de la UNAMA y el uso por primera vez del concepto de equipo de tareas integrado para misiones. Una vez que se aplique, constituirá, sin lugar a dudas, un homenaje al Representante Especial Lakhdar Brahimi, quien propuso ese concepto cuando era asesor especial de las Naciones Unidas sobre mantenimiento de la paz.

Como respuesta a la crisis en el Afganistán, Nueva Zelanda ha tratado de proporcionar al pueblo del Afganistán una eficaz asistencia de emergencia. Nuestra reacción inicial ante la crisis se centró en las urgentes necesidades humanitarias de los refugiados que llegaban a nuestras costas. Con ulterioridad, hicimos una contribución de 1 millón de dólares neozelandeses al Llamamiento unificado de las Naciones Unidas para el Afganistán y hemos suministrado un cuarto de millón de dólares neozelandeses a las organizaciones no gubernamentales de Nueva Zelanda a fin de que se preste asistencia a su labor en el Afganistán.

En la Conferencia de Tokio sobre la asistencia de reconstrucción para el Afganistán, Nueva Zelanda prometió que seguiría participando en el esfuerzo internacional de ayuda encaminado a prestar asistencia en la reconstrucción del Afganistán. Complementamos esta promesa al anunciar la semana pasada que se realizaría una contribución adicional de 600.000 dólares neozelandeses orientada a los esfuerzos de reconstrucción. El aporte de Nueva Zelanda a esta labor de reconstrucción se destinará a proyectos que figuran en el Programa de asistencia inmediata y de transición para el Afganistán y a una asignación adicional dirigida a las actividades que llevan a cabo organizaciones no gubernamentales de Nueva Zelanda en el Afganistán.

Estas contribuciones demuestran el firme compromiso de Nueva Zelanda de prestar apoyo a la Administración Provisional afgana y al pueblo afgano en sus tareas de reconstrucción tras casi dos decenios de trágica guerra y períodos de agitación política y social. Estamos dispuestos a desempeñar el papel que nos compete en la labor de reconstrucción, en asociación con la comunidad internacional y con el pueblo afgano.

Evidentemente, un elemento decisivo para el logro de una paz duradera consiste en la aplicación de un programa de desmovilización, desarme y reintegración exitoso. La experiencia de Nueva Zelandia, especialmente en el Pacífico, sugiere que debe incorporarse este programa a la misión y considerarse como parte del proceso político más amplio. Es fundamental que se busquen actividades alternativas para excombatientes.

Nueva Zelandia también ha aportado personal a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y es el único país fuera de Europa que lo ha hecho hasta ahora. Con ello hemos demostrado que estamos comprometidos con la estabilidad y la seguridad del Afganistán. En el caso de que se adopte una decisión de prorrogar el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad más allá de Kabul, Nueva Zelandia espera que otros países se sumen a esta operación de seguridad. Únicamente en condiciones de estabilidad y de seguridad el personal asignado por la UNAMA a los siete centros regionales en las afueras de Kabul podrá funcionar en forma eficaz. Desde hace tiempo, Nueva Zelandia ha insistido en la adopción de medidas adecuadas a fin de asegurar la seguridad del personal de las Naciones Unidas. A nuestro juicio, la seguridad del personal regional de la UNAMA, así como la de la población afgana que se encuentra fuera de Kabul, se debe tener en cuenta en las decisiones relativas al futuro papel que desempeñará la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Nueva Zelandia sus amables palabras.

El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de Kazajstán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Jarbussynova (Kazajstán) (*habla en ruso*): Ante todo, en nombre de mi Gobierno, deseo expresar las más sinceras condolencias al pueblo y al Gobierno del Afganistán a raíz del terremoto que ha provocado una gran pérdida de vidas.

También quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a la Vicesecretaria General, Sra. Louise Fréchette, su brillante presentación del informe del Secretario General sobre el tema que se examina.

Apoyamos las observaciones y conclusiones principales del informe, y compartimos el optimismo del Secretario General en lo que respecta al hecho de que, a pesar de la destrucción de la infraestructura y la sig-

nificativa pérdida de vidas causadas por decenios de guerra, los afganos de todos los estratos de la sociedad están dispuestos a asumir la responsabilidad de reconstruir su país. Las actividades que lleva a cabo la Administración Provisional, presidida por el Sr. Karzai, cuya legitimidad se ha confirmado en el ámbito internacional y en el seno del país, han ratificado esta tesis. Bajo su liderazgo, y en estrecha cooperación con el Representante Especial del Secretario General, el Sr. Brahimi, se lleva a cabo en el Afganistán un proceso de recuperación en la etapa posterior al conflicto.

En la sociedad afgana, se están operando cambios positivos. La campaña en pro del retorno de los niños afganos a la escuela culminó satisfactoriamente. El 23 de marzo, el nuevo año escolar se inició con 1,5 millones de niñas y niños sentados ante sus pupitres en las escuelas. La Comisión Especial Independiente de preparación de la *Loya Jirga* de emergencia ha realizado una gran labor, estableciendo reglamentos y procedimientos pertinentes a la celebración de una conferencia panacional de ancianos. Próximamente, esperamos que se establezca una comisión de derechos humanos. La celebración en Kabul de un seminario nacional sobre derechos humanos constituye una importante medida en el cumplimiento de las disposiciones del Acuerdo de Bonn, en lo que respecta a los derechos humanos.

Al mismo tiempo, observamos que persiste el problema de garantizar la seguridad en la región. En general, la falta de seguridad crea una preocupación lógica entre la población del Afganistán. Fuera de Kabul hay enfrentamientos interétnicos, escaramuzas entre grupos políticos que están tratando de establecer su influencia, la delincuencia sigue siendo elevada y hay vestigios de guerrilleros de los talibanes y Al-Qaida que están desestabilizando la paz de por sí frágil de la región.

Todos estos factores demuestran que existe la necesidad de adoptar medidas responsables a fin de mantener el proceso de paz. Coincidimos con el Secretario General acerca de la necesidad de ampliar la presencia de la Fuerza Internacional de Asistencia, que se encuentra en Kabul, a otras ciudades principales, puesto que la mayor amenaza a la Administración Provisional procede de las provincias y existe una verdadera posibilidad de que, al convocarse la *Loya Jirga*, aumente esa amenaza.

Además, las fuerzas multinacionales son un elemento temporal. En relación con el Acuerdo de Bonn, la responsabilidad de velar por la seguridad corresponde al

propio pueblo afgano. En ese contexto, consideramos alentadoras las medidas adoptadas por los Estados Unidos, Alemania y otros participantes en la coalición anti-terrorista para establecer un ejército y una policía nacionales en el Afganistán que estén listos para el combate y que puedan mantener el orden público. Llevar a cabo estas medidas tan importantes exige un mayor apoyo internacional para garantizar las condiciones adecuadas para las futuras fuerzas militares del Afganistán.

Desde el comienzo, el Gobierno de Kazajstán ha apoyado el nombramiento del Sr. Brahimi al cargo de Representante Especial del Secretario General en la región. A nuestro juicio, la modalidad propuesta para la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán —la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, dirigida por Lakhdar Brahimi— contribuirá a la feliz conclusión del proceso de paz. Creemos que el componente que hemos propuesto indudablemente surtirá un efecto positivo en la rehabilitación general de la sociedad afgana.

Kazajstán siempre ha propugnado la necesidad de un pronto arreglo de la situación en el Afganistán. Ahora que el proceso de establecimiento de la paz entra en su fase política, Kazajstán se esforzará por participar en las etapas política y económica de las actividades de la comunidad internacional encaminadas a restablecer la sociedad afgana.

Mi Gobierno está cooperando positivamente con el Programa Mundial de Alimentos, mediante el cual Kazajstán está entregando al Afganistán aproximadamente 94.000 toneladas de granos, por un monto de 12 millones de dólares. Nos estamos preparando para la posible participación de un batallón de Kazajstán de mantenimiento de la paz en las fuerzas internacionales para asistir en los esfuerzos de seguridad en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador inscrito en mi lista es el representante del Afganistán, a quien invito a hacer uso de la palabra.

Sr. Farhâdi (Afganistán) (*habla en inglés*): Señor Ministro: Deseo darle las gracias por venir aquí desde Oslo a presidir esta sesión sobre el Afganistán. Valoramos la importante asistencia humanitaria de Noruega al Afganistán durante este difícil período.

Sr. Presidente: Deseo darles las gracias a usted y a los miembros del Consejo por haber convocado esta oportuna sesión sobre la situación en el Afganistán. Asimismo, deseo expresar mi sincero agradecimiento a

los representantes que manifestaron sus condolencias por el devastador terremoto ocurrido en la aldea de Nahrin, ubicada al este de Baghlan y al sur de Kunduz.

Quisiera además expresar mi profundo agradecimiento al Secretario General Kofi Annan por su informe exhaustivo sobre el Afganistán de fecha 18 de marzo de 2002. Consideramos que este informe refleja la serie de acontecimientos positivos desarrollados desde la desaparición de los talibanes y de Al-Qaida.

Afortunadamente, en el informe reciente no vemos ningún indicio de graves infracciones de los derechos humanos, matanzas sistemáticas ni deportaciones de la población civil debido a su origen étnico. Por el contrario, en el reciente informe figuran acontecimientos positivos caracterizados por el restablecimiento de los derechos humanos, en particular los derechos de la mujer, la reapertura de las instituciones de educación para niños y niñas, el regreso de la mujer a la administración civil y la continuación de los esfuerzos de la población del Afganistán, en coordinación con la comunidad internacional, para recuperar y reconstruir la infraestructura económica, política y cultural del Afganistán. Esas son las razones por las cuales considero que este informe refleja el optimismo y la esperanza del pueblo afgano.

Deseo aprovechar esta oportunidad para hacer hincapié en la importancia de las recientes transformaciones referentes a las actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán. Estamos convencidos de que esta nueva estructura llega en un momento en el que la consolidación de la paz y la reconstrucción revisten la mayor importancia, en vista de la situación actual del Afganistán.

En este contexto, es importante destacar la importancia de los esfuerzos incansables y persistentes del Embajador Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General, así como de sus colaboradores adjuntos recientemente nombrados, el Sr. Nigel Fisher y el Sr. Jean Arnault. Los conocemos a los dos y apreciamos su experiencia y su capacidad para desempeñar tareas difíciles.

La formación de un ejército y una fuerza de policía nacionales sigue siendo una prioridad vital para la Administración Provisional. La formación de un ejército nacional servirá como símbolo de unidad nacional. La Administración Provisional agradece profundamente la asistencia de los Estados Miembros en el cumplimiento de ese objetivo.

Quisiera reiterar que la Administración Provisional sigue estrictamente comprometida a cumplir con el Acuerdo histórico suscrito en Bonn el 5 de diciembre de 2001.

Esperamos con interés la convocación de la *Loya Jirga* el 22 de junio de 2002, que culminará con el establecimiento de la Autoridad de Transición.

En cuanto al despliegue de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) más allá de la capital, a la que se refirieron algunos delegados en la reunión de hoy, consideramos indispensable que se consulte la opinión de la Administración Provisional afgana.

En conclusión, quisiera dejar en claro que, en cualquier agrupación o reunión política de afganos sobre el destino político futuro del Afganistán, incluida la *Loya Jirga*, no hay cabida para los talibanes ni para sus simpatizantes, independientemente de su denominación. Quienes fueron títeres de las fuerzas extranjeras y produjeron estragos a la nación afgana, violaron los derechos humanos fundamentales y cometieron atrocidades contra los afganos son considerados como traidores y terroristas, que han dado abrigo a los terroristas internacionales. No deberían tener derecho a ser parte en ningún sistema político en el Afganistán.

Las autoridades del Afganistán estiman que el informe del Secretario General sobre la situación del Afganistán, de fecha 18 de marzo de 2002, merece la aprobación del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Afganistán las amables palabras que me ha dirigido.

Doy ahora la palabra al Subsecretario General de Asuntos Políticos, el Sr. Danilo Türk, para responder a las observaciones y las preguntas que se han formulado.

El Subsecretario General de Asuntos Políticos (*habla en inglés*): En nombre del Secretario General, quisiera, en primer lugar, agradecer a todos los que han hablado hoy las alentadoras palabras de apoyo. Ha sido motivo de especial satisfacción escuchar el apoyo unánime a las propuestas del Secretario General respecto de una nueva misión de las Naciones Unidas en el Afganistán. También me aseguraré de transmitir al Sr. Brahimi la sostenida confianza expresada por ustedes en sus importantes trabajos.

Tomé nota de que se formularon muy pocas preguntas específicas. El representante del Reino Unido, sin embargo, preguntó si la Secretaría previó un papel para la dependencia de desplazados internos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Esa dependencia, que está localizada en Ginebra, ya ha enviado una misión de evaluación a zonas del Afganistán donde existe una alta concentración de desplazados internos. Se está finalizando el informe de la misión y sus recomendaciones se debatirán en los días venideros.

Cualesquiera que sean los programas que surjan de estas recomendaciones se integrarán en el pilar II de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Sobre este aspecto, quisiera subrayar que el concepto de integración permitirá que el problema específico de los desplazados internos se aborde con soluciones que tomen en cuenta y aprovechen otras actividades de desarrollo y la reconstrucción del país en su conjunto.

Me centro en la integración, porque ésta se encuentra en el centro de la idea del Secretario General con respecto a la UNAMA, que a su vez representa un modelo original para una misión compleja de las Naciones Unidas. La idea central es contar con una estructura de misión que sea coherente, en la cual todos los aspectos se integren cuidadosamente entre sí. El concepto de integración es especialmente importante para los derechos humanos, lo que ha sido mencionado hoy por varias delegaciones. En una misión integrada, el mandato en materia de derechos humanos no será responsabilidad de una sola oficina, sino que será parte integral de las actividades desarrolladas dentro de varios elementos de ambos pilares.

Si bien quisiera asumir que la carencia de preguntas refleja una satisfacción general con la dirección que las Naciones Unidas han tomado en el Afganistán, no interpreto esto como un signo de autocomplacencia. Asimismo, he tomado debida nota de una serie de preocupaciones que se han planteado, incluida la cuestión de los narcóticos. Les aseguro que estas preocupaciones también serán trasladadas al Sr. Brahimi, así como a otras partes pertinentes del sistema de las Naciones Unidas.

Antes de terminar, siento que es importante reiterar que no debemos darnos por satisfechos. El terremoto de anoche nos recordó lo vulnerable que sigue

siendo el Afganistán ante las fuerzas de la naturaleza. Nuestros propios análisis y numerosos informes noticiosos siguen recordándonos que el Afganistán es igualmente vulnerable a las fuerzas humanas.

En este aspecto, quisiera resaltar una cuestión planteada por un buen número de delegaciones, y es la importancia de la seguridad. Acojo con beneplácito el firme apoyo para la prórroga del mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad más allá de junio y espero que el Consejo tome acciones para materializarla. También estoy totalmente de acuerdo con el representante del Reino Unido quien pide una ampliación de los efectos de la Fuerza más allá de Kabul, y aguardo con interés más sugerencias e ideas específicas sobre la manera de hacerlo realidad.

Finalmente, no podemos darnos el lujo de sentirnos satisfechos ante la necesidad de proporcionar apoyo —en especial apoyo financiero— a la Administración Provisional, al proceso de la *Loya Jirga* y a las actividades de reconstrucción humanitaria y de desarrollo. El Fondo de la Administración Provisional que maneja el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que ha permitido que el Gobierno del Sr. Karzai funcione con algún éxito, necesita reabastecimiento de manera urgente para que la Administración cumpla sus compromisos hasta junio.

A este respecto, permítame decir, Sr. Ministro, que es un privilegio especial participar en esta sesión bajo su presidencia, ya que el Gobierno de Noruega no solamente preside el Grupo de Apoyo al Afganistán, sino que también es uno de los contribuyentes mayores y más consistentes al Fondo de la Administración Provisional, así como a otros esfuerzos de asistencia humanitaria en el Afganistán.

Para concluir, permítaseme repetir mi agradecimiento por el apoyo mostrado hoy por los miembros y no miembros del Consejo respecto de la propuesta del Secretario General para el mandato y la estructura de la UNAMA y los trabajos que las Naciones Unidas han desarrollado hasta ahora en el Afganistán. Aguardo con interés el proyecto de resolución que se presentará mañana sobre el establecimiento de la nueva misión.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General las aclaraciones y respuestas que ha proporcionado y las amables palabras que me ha dirigido.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 16.50 horas.